

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo. D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Se publica los sábados.

Redacción y Administración:
Núñez de Arce, 7, 2.ª ccha.

Suscripción.

Un año..... 2,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10
Idem atrasado..... 0,15

Pago adelantado.

SIEMPRE LO MISMO

No hay hombres más estacionarios, ni que menos practiquen la evolución y el movimiento, que toda la interminable serie ó cáfila de liberales, republicanos, demócratas y sus similares. Siempre están lo mismo.

Y no me refiero tan sólo á ese pigulato de piedad, afán de romper los antiguos moldes y deseos de presentar algo nuevo en su prolongada porfia de proselitismo y alistamiento, tan conocido y constante en todos los reformadores que registra la Historia; sino á otro fenómeno que, lo mismo que éste ya apuntado, viene repitiéndose seguramente en todos los hombres prregonadores del libre pensamiento en sus diversas fases.

Apenas salió un reformador, sobre todo en política, cuando ya aplicó todas sus fuerzas, no tanto á defender su teoría ó escuela, cuánto á combatir las otras existentes, procurando atraer la atención sobre sus predicaciones desprestigiando otras más ó menos antiguas.

Y éste es, un fenómeno tan constante, que se puede observar en todos los partidos; y las impugnaciones, algaradas y hasta batallas parlamentarias, no tanto gustan y atraen cuando son exposición de ideas estudiadas y provechosas, que cuando con ellas se combate tal ó cual régimen y mejor aún si es tal ó cual persona.

De aquí que los bloquistas, libres para haber expuesto sus ideas en el Parlamento y cuando más en las columnas de los periódicos, que ya era bastante, no satisfechos con esto, marcharon de pueblo en pueblo con el fardo de sus ataques é infundios, lo mismo que hace un sacamuelas con su específico, que nadie conocería si no lo presentara con su insistente y maquinal charla en calles, plazas y paseos.

Por esto, desde el primer momento, me parecieron los bloquistas charlatanes ó sacamuelas disfrazados, en cuya opinión me consta que no he sido solo.

Y digo que me parecieron charlatanes ó sacamuelas, lo primero por la prodigalidad de sus discursos, que han sido casi infinitos, y lo segundo, porque siempre acabaron como esos dentistas ambulantes, invitando á los del corro á dejarse sacar la muela: en este caso, lo que ellos tomaban por muela: era la patente de católico.

Por fortuna se les ha conocido el juego, y aun siendo muy baratos los discursos y más el específico, como media mucho entre el molesto dolor de muelas y el gusto de ser católicos, los sensatos oyentes se han limitado á oírlos, criticar si fueron buenos ó malos oratoriamente sus discursos, sin fijarse para nada en la doctrina de los mismos, y después hablar de ellos como del rey que rabió.

Pero en tanto, siguen estos señores siempre lo mismo, esto es, atacando lo existente, y sobre todo á la Iglesia, con más ó menos disimulo, porque aunque muchos dicen que no es así, porque ellos lo dicen no lo hemos de creer, viendo cosas tan contrarias á sus afirmaciones.

Y esto ha sido siempre y es ahora fenómeno constante de todos los novadores, sobre todo de poca fuerza: atacar las instituciones, y quizás con mayor empeño cuanto más respetables han sido éstas.

Pero por lo mismo que todos lo han hecho así, es ya procedimiento conocido; antiguo y propio solamente de quien tiene poco genio y menos luces.

Es más: como ya hemos visto muchos ataques semejantes, que después de ruidosas amenazas han caído en el ridículo, como cosa inútil y hasta pretenciosa y pueril, hemos aprendido á no hacer caso y tratarlo como ruido de nueces vacías.

Que es lo que viene á ser ahora el nuevo periódico *La Tarde* en sus ataques al clericalismo y á la Iglesia.

Aproposito de Morales.

Para el teólogo de «La Tarde».

Ha causado sensación profunda al Sr. Teólogo de *La Tarde*, el que sus dogmatas del clericalismo hayan sido refutados por un Párrafo, que, como todos los demás, tiene la misión de velar por la integridad de la fe.

En su contestación á nuestro artículo de refutación, dice ese periódico impío, que las doctrinas sustentadas en las columnas de *La Tarde* no pueden satisfacer ni son del agrado de los redactores de *El Castellano* y *El Porvenir*. Lleva mucha razón el teólogo tardío; porque los colaboradores de esos periódicos citados no hacen causa común con los enemigos de Dios y de su Iglesia, y, además, la exposición que viene haciendo *La Tarde* del Syllabus en sentido herético no le pueden agradar á ninguno que tenga fe religiosa, ni sentido común.

El tardío se resistió mucho contra mí porque le dije que en las materias del Syllabus no entendía una palabra, y con tono despectivo me contesta:

Es verdad que no sé una palabra de Teología ni quiero saberla; porque la Teología es una ciencia vana é inútil.

¡Sr. Tardío! ¿Cómo se atreve Ud. á escribir eso en un periódico como *La Tarde* que es la hebra de grandes vuelos literarios? ¿No ve usted que lo descreditó en el momento mismo de nacer, y el pobre tendrá que ir á tomar el sol á San Cristóbal para que no muera de frío literario?

¿Qué se dirá de un escritor que confiesa al mismo tiempo, que no sabe una palabra de lo que trata, y se arroja á hablar de él en términos inagrables?

Si no sabe Ud. ni quiere saber una palabra de Teología ¿para qué habla del Syllabus, y me pone esa sagrada colección de cánones á la altura en que están sus conocimientos?

Y si la Teología no vale para nada, y es una ciencia vana é inútil, ¿para qué habla Ud. de ella, y hace contrarias sus enseñanzas á la política y por lo tanto á la gobernación de los Estados?

Yo creo, Sr. Tardío, que para combatir al Syllabus es necesario conocerlo, y Ud. afirma que no lo ha estudiado; luego toda afirmación suya será peligrosa en el terreno religioso.

Combato, pues, con un escritor que desprecia y ofensa descaradamente que no conoce la Teología; luego me las tengo que ver con un hombre que no tiene religión ninguna, ni tiene vínculos con Dios; toda vez que la Teología es la ciencia que trata de Dios y sus atributos. Y como la Iglesia es la depositaria de las enseñanzas de Dios, para que los hombres sepan su destino, y la voz perpetua que los indica su fin, resulta, que el teólogo tardío desprecia también á la Iglesia. Y como el Syllabus es el Código santo, que el Romano Pontífice como Jefe infalible de esa Iglesia, establece para castigar á los que traspasan los Divinos Mandatos; se deduce que el articulista de *La Tarde* desecha esa Sagrada Constitución y la desprecia teológicamente considerada.

Pero dice que la ha estudiado y la conoce en las relaciones jurídicas que engendra.

Pues vamos á tratar del Syllabus en las relaciones jurídicas que tiene, y luego que nos diga si sus enseñanzas se oponen á la política y á la gobernación de los Estados; así como si se opone á la libertad y al progreso humano. Veámoslo.

Debe Ud. saber que el Syllabus es un compendio de todos los errores modernos condenados por la Iglesia, para apartar de ellos á los verdaderos fieles. Sus ochenta proposiciones, están condenadas por el inmortál Párrafo IX, y son otras tantas leyes penales que la Iglesia establece contra los modernos transgresores de las enseñanzas de Dios.

Ahora bien: ¿La Iglesia tiene facultades omnímodas, recibidas de su fundador Divino, para imponer esas leyes, que proclaman muy alto la libertad que Ud. nos niega?

Sí. La Iglesia católica es una sociedad perfecta, y como toda sociedad, tiene un Jefe que la rige, que es el Romano Pontífice; tiene miembros que obedecen, que son los fieles. Tiene, ó está investida de los tres poderes que se conocen en toda sociedad, rectamente organizada;

el poder directivo, que reside en su Cabeza; el poder ejecutivo, que se ejerce por los Obispos para aplicar sus leyes, y el poder judicial, que consiste en hacer leyes para la recta organización y desarrollo de Ella.

Si la Iglesia no tuviese las facultades de hacer y aplicar leyes que garanticen su vida, no sería esa sociedad que reconoce por imperio toda la tierra, y por miembros todos los hombres.

Cuando los panteístas, naturalistas y racionalistas absolutos de nuestra época declaran que no existe un Dios distinto del mundo, ó que se ha de hacer toda ley del Dios en los hombres y en las cosas creadas, ó que la razón humana es la única regla moral de lo bueno y de lo malo, entonces la Iglesia condena á esos pensadores que roban á Dios las atribuciones que tiene respecto del mundo del hombre y de su razón.

Cuando los políticos modernos proclaman la soberanía de los Estados y fijan como principio jurídico, que el Estado es la fuente y origen de todos los derechos, sin más límites que los que él imponga, entonces la Iglesia, usando de sus facultades declara incómbus en herejía á los que tal afirman.

Y porque la Iglesia no se conforma ni se conformará nunca con esas doctrinas, se le llama intransigente y enemiga del progreso humano?

¿Quiéren Udes., teólogos tardíos, un Estado, un hombre y una razón sin Dios? Imposible. ¿Preferen Ud. la libertad que Ud. proclaman, consiste en que los hombres y los pueblos estén á sus anchas en el campo del vicio y que Dios y su Iglesia no les impongan límites en sus actos? Manténgalos.

Proponéis un vuestro periódico un examen del Syllabus, y lo que tenéis que proponeros es un examen de conciencia, que, aunque desprecie el teólogo mis consejos, no pienso que quiero darselos para su mal, sino para que no se rían de él.

Que en la ciudad de los Concilios se levanta airoso un impenitente é impío periódico, que quiere echar la inmundicia baba de su rabia anticatólica sobre los cimientos inamovibles de la Iglesia, tendrá su justo castigo á su impiedad, el enojo de toda persona honrada y un pluma que se seguirá contra él.

Quiere hacer política del bloque para satisfacer á Moret..... que vaya en hora buena ó mala; pero no pienso que á los Sacerdotes nos ha de tratar como peries porque defendemos las enseñanzas del Syllabus ó como los borregos incautos, que siguen las indicaciones del Mauco, que hebió el borrón más grande en España con su política de autonomía.

El Párrafo de Oloías del Rey.

DOLORA

LEMA.—¡Publica la ley del con-traste, en la naturaleza!

Estando en un tranquilo Campo Santo,
asiento del dolor,
en que la soledad y muerte impera
sobre arroyos de llanto
que en plegaria de amor
envían los que son á los que oran,
pensaba emocionado
que el brillo, la riqueza,
el porte, la belleza,
la ropa engalanada
son niebla así, cual bruma,
son frígida mentira,
son meteor que al nacer expira;
son mágicas espumas,
cándidas ilusiones,
humo que se disgrega,
ópticas refracciones,
sueño que el día aliega,
sombra debilitada,
polvo, fulgore, espejismo, nada.
[Morada débil de dolor y ahogado]
[Morada de ilusiones, atadú!]
El oro, la hermosura, el poderío,
los gozos todos cualesquier que hacen,
excepto la virtud,
llegarán hasta tí, pero en tí muere.

Esto pensaba en uno de esos bellos raptos que el hombre tiene que son santos destellos, fulgidos resplandores del alma celestial que de Dios viene.

Al punto unos sonidos vartos y arrobados hincieron mis oídos con cantos seductores de gárrula armonía.

Quise saber de dónde eran salidos y ví que en un rosal, alto, robusto y fuerte que entre otros existía para aromatizar la fea muerte, allí estaba escondido y entre rosas flotando,

un pardo, hermoso y apacible niño, donde lindos yacían tres pajaritos bellos que ausiosos los piquitos entreabrían,

para alcanzar con ellos, envuelto en alegría, un insectillo alado que el pobre aprisionado del pico maternal débil perdía;

mientras que el ave macho, cadencioso de todo esto orgulloso, mostraba ver cumplidos sus deseos, en lindos cantos y sin par gorjeos...

¡Oh, transición feliz, en voz sentida, clamó con extrateza:

el alfa, con la omega confundida; el niño hermoso, calentado y pejere, con húrrido sepulcro;

la aurora, con la noche en triste lao; el canto de alegría, rozando alado la gaudiosa fría,

¡y por contraste, aunque sublime, fuerte, juntos en casto abrazo, la vida y gozo, con el llanto y muerte.

I. J. Bayés.

Apuntes de mi cartera.

Católicos.... bobalicones.

Cuando entré el otro día en su casa, no le coció el pan á mi amigo D. Castro hasta que me enseñó el último número extraordinario del *A. B. C.*

—Cincuenta mil números como este (me dice el buen señor) se han vendido hoy mismo en España á cuatro reales, con lo cual la dirección de este periódico ha cosechado en menos de veinticuatro horas la friolera de cincuenta mil pesetas, las cuales se entregarán íntegras, sin rebajas, mermas ni descuentos á S. M. la Reina, de Italia, para socorrer con sendas pensiones vitalicias á cinco de los varios niños á quien el catolicismo de Messias ha dejado sin padre ni madre, sin familia y sin hogar.

—Todo lo cual quiere decir en romance, amigo D. Castro, que está Ud. suscripto al *A. B. C.*, ¿no es así?

—No señor, no estoy suscripto á este periódico, pero como se trataba de una obra tan ingeniosa de caridad, he querido contribuir á ella siquiera con una peseteja, porque si va á decir verdad, con nada habla yo contribuido todavía, al socorro de las innumerables víctimas de los ditiños terremotos.

—Pues yo tengo para los pobres de Italia y para muchos otros pobres mejor limosnero que su merced, Sr. D. Castro.

—Usted dirá, amigo D. Juan.

—Pues sígo diciendo, amigo mío, que allá en tiempos pasados cuando ardía la guerra de Melilla, si mal no recuerdo, se organizó en este mismo pueblo una Junta de honrados artesanos, los cuales se entusiasmaron con no sé qué suscripción en favor de nuestros soldados, inventada por otro rotativo de los peores (*El Imparcial*, por más señas). Aquellos aquellos buenos hombres una charanga, y con permiso de la autoridad local y con acompañamiento y hasta bajo la presidencia de la misma, recorrieron alegremente toda la villa, postulando por las calles y por las casas. Subieron á la ma-